

EDITORIAL

Se habla de literatura médica, entendiendo como tal aquella que se refiere a temas relacionados con la Medicina. Nosotros agregamos, que es aquella que deberá cumplir además inmodificables reglas idiomáticas y de lenguaje que no demeriten el idioma castellano.

Cuando se ha tenido la oportunidad de trajar con originales destinados a ser publicados y que para su comprensión requieren ser leídos detenidamente, hallamos en ellos frecuentemente, tantos errores gramaticales, tantos giros que chocan con el buen empleo del idioma castellano, que sin exagerarlo obligan al corrector, a hacer la reconstrucción de páginas enteras, que sin variar su contenido faciliten al lector captar plenamente el tema.

Por qué, se presentan los anteriores problemas, que sin lugar a dudas crean un impedimento en la difusión de las publicaciones médicas?

Tenemos la certidumbre, de contribuir a aclarar las causas que lo producen. El médico es una clase profesional, cuyo ejercicio le impone la permanente lectura de publicaciones en lenguajes foraneos y en no pocos casos su formación médica especializada le ha exigido el aprendizaje y la práctica de otras lenguas, sufre inconcientemente una distorsión del concepto idiomático castellano, se lanza al uso inveterado de neologismos y de siglas, que si bien tienen cabida y aceptación en otras lenguas (en especial la inglesa), al ser transplantados al castellano, alteran su sintaxis y hacen su lectura pesada e incomprensible, hasta el punto de para entenderlos, tener que recurrir a un cuadro de equivalencias, que no siempre aparecen en el cuerpo del artículo.

A lo anterior, que tiene que ver con el manejo del castellano, debemos agregar, que existe un desconocimiento completo de normas universales de literatura médica. Para resaltar la importancia de ello, transcribimos apartes del libro titulado: Normas de Literatura Médica cuyos autores Morris Fishbeim y Jaime Pi-Suñer afirman: "En el campo de la Medicina, al igual que en los demás campos de la actividad humana, la organización progresiva del esfuerzo colectivo ha producido avances considerables en la preparación de contribuciones originales a la literatura. Sin embargo, muchos médicos preparan todavía sus manuscritos con un esfuerzo, una agonía y una pérdida de tiempo, solo comparables a los del parto en medios primitivos donde no se conocían los refinamientos actuales de la obstetricia..."